

LOS MALES DE LA PATRIA

Lucas Mallada, autor de este libro, nos presenta su particular vision sobre la situación que atravesaba España durante su época de decadencia a finales del siglo XIX. Tiene una vision muy crítica, y quizas y tanto pesimista sobre diversos aspectos, que muestran la decadencia y dejadez tanto de los politicos que gobernaban la nacion, como de los propios autoctonos.

El autor nos muestra a lo largo del libro los aspectos que le parecen criticables y mejorables; con esto, pretendia señalar los errores que se estaban cometiendo, intentando proponer soluciones a los aspectos que le parecieran mas denunciabiles para intetar que las elites de nuestro pais se cercionasen de estos problemas e intentaran subsanarlos lo mas pronto posible. Lo que pretende Lucas Mallada al denunciar esta situacion de extrema pobreza en España, es relanzarla como la gran nacion que habia sido anteriormente, y que ahora se hallaba en un progresivo declive.

Lucas Mallada, en la primer capitulo del libro nos habla sobre *la pobreza de nuestro suelo*. El autor, que era ingeniero de minas, nos hace una descripcion casi cientifica de nuestro suelo, y de cómo la poca cultura y la mala gestion de los politicos han contribuido a hacer del suelo español, uno de los mas desgastados y debiles en comparacion con los suelos europeos. Nos hace una descripcion sobre lo arido que son nuestros suelos en la mayoria del pais, a excepcion del Pais Vasco, donde la sequedad es la nota predominante. Nuestro pais el mas montañoso de Europa, exceptuando Suiza, y las condiciones para que la vida vegetal florezca son muy duras; se pueden observar en distintas regiones españolas que la temperatura puede alcanzar los 5°-10° bajo cero, y, en las mismas regiones, alcanzarse temperaturas de 40°, lo que provoca que nuestras plantas sean en su mayoria debiles. Mallada señala tambien la mala gestion de los politicos del momento, que a pesar de prometer gestiones para mejorar la calidad de nuestro suelo, esas prmesas se convertian en letra muerta por la ineptitud de nuestros politicos, que llegaban a importar madera del extranjero, cuando nuestro pais perfectamente podria exportarla y obetener multiples beneficios. Otro aspecto que señala el autor la decrepitud de las casas y la extrema pobreza en la que vivian los campesinos y ganaderos españoles, que vivian en unas condiciones infimas comparadas con el resto de europeos, sin contar por supuesto el retraso cultural que estos tenian, a los cuales Mallada critica duramente ya que no favorecian la plantacion de arboles, que traeria una mayor riqueza a los suelos españoles.

Respecto al segundo capitulo, el autor nos habla sobre *los defectos del carácter nacional*, en el cual nos hace una descripcion de los valores negativos que se pueden observar entre los latinos. Lucas Mallada definia a los españoles de la epoca como personas fantasiosas, que se dejaban arrastrar por la pereza. Destaca tambien de sobremanera el escaso nivel cultural de los españoles, los cuales en su mayoria no sabian ni leer ni escribir, los profesores de las escuelas temian escasa formacion y tampoco se podia favorecer el avance y progreso de la ciencia escribiendo libros de esta indole, ya que la gente no podia leelos, y los que pudiesen, no se interesaban por este tipo de publicaciones. Tambien destaca el papel de la mujer en España, una mujer que vive como hembra del hombre y que solo se preocupa por sus labores, y, al igual que los hombres, con escaso nivel cultural.

Otro factor que considera Lucas Mallada como losa que tiene que sobrellevar nuestra nacion es el tema referente a *los males de nuestra agricultura*; según los volumenes referentes a la crisis agricola y pecuaria, se puede decir que España presenta en este aspecto un estado muy triste, se tiene muy poca confianza de que se remedie esta situacion tan aflictiva y que hay criterios muy divergentes sobre las posible soluciones para este sector. De los informes de revistas y prensa especializada, se puede entendre el progresivo deterioramiento de nuestra agricultura.

Hoy en dia, se puede hablar de tres grupos que han propiciado la poca riqueza de nuestros suelos:

- Los remedios del Gobierno: excesiva contribución territorial, la desigualdad de los tributos, el impuesto de consumos, el mal servicio ferroviario...
- Los males del país, propiciados por el Gobierno: el empobrecimiento del suelo, el abandono de los márgenes de los ríos, etc.
- Por igual, los males corresponden tanto al país como a los políticos en cuanto a: las ocultaciones de la propiedad, la exagerada y ruinosa centralización, la desnudez de los montes, el mal estado de los caminos vecinales, etc.

También, según el autor, merece la pena señalar en este estudio sobre las tierras españolas, *el atraso de la industria y del comercio*, y es que España fue uno de los países europeos que tardó más en conseguir un grado importante de la evolución de estos dos sectores. En España, la agricultura y la minería son sólidas y muy notables para el bienestar y la prosperidad del país, pero los Españoles no aprovechamos las posibilidades que nos ofrece nuestro territorio, y esto es motivo de que sigamos atrasados por tiempo indefinido. Todos estos males irremediables son causados fundamentalmente por el desbarajuste administrativo, por la incompetencia de nuestros políticos, por la apatía y desinterés generalizado, y por nuestra falta de patriotismo, según indica el autor. Las soluciones que propone (porque recordemos que este libro es una denuncia de los males de la patria, para intentar subsanarlos e igualar a nuestra nación con las grandes de Europa como había sido antes) son dejar nuestra imaginación fantasiosa apartada a un lado, y que los hombres energéticos y honrados combatan cuanto antes nuestros estragos para poner remedio a la inmoralidad pública. Según Mallada, hace falta gente más activa, más laboriosa, menos atolondrada, menos torpe de lo que, por regla general, somos los españoles.

Otro tema que aborda es el de la *inmoralidad pública*, que puede ser debidas a las malas acciones llevadas a cabo en el sector privado o la que invade los terrenos acotados como tierra de dominio público. La indolencia general es la primera causa de inmoralidad pública: hoy en día, un obrero con pocos recursos económicos, pretende hacer un alarde de ostentación comparándose con príncipes y personajes de un alto status socioeconómico. Otra de las grandes características de nuestra inmoralidad pública es la impunidad, por la cual se acometerán los mayores atropellos, pero nunca se sabrá quiénes son los delincuentes. También es digno de reseñar la desacreditada administración de justicia, tanto en lo liberal como en lo civil, por la cual, miles de familias han quedado avocadas a la ruina y pérdida de honra, a pesar de ser inocentes.

Otro mal que aborda Mallada es el de la pérdida de nuestra fe religiosa como causa de la inmoralidad pública, y señala que es un mal que debemos de tratar de corregir, ya que la ensalza la humildad, la caridad y la pobreza.

También señala Mallada que si la religión se hubiera mantenido tan solo en su ámbito religioso, no introduciéndose en política, quizás no hubiera perdido tantos adeptos. El autor también señala que las emigraciones que se están llevando a cabo durante estos últimos años es debido al malestar de las clases populares, donde la miseria es claramente visible.

Sobretodo, Mallada ataca *la ruinosa y exagerada centralización* como factores principales de nuestro atraso.

La instrucción militar es otra forma de moralizar por el buen camino a una sociedad llena de ignorantes y viciosos. De esta forma, se trata de educar mejor a una sociedad, que como ha dicho antes, vive tan solo de la fantasía.

Mallada también denuncia el desbarajuste administrativo de los gobiernos de la vieja Europa, los cuales lo único que hacían era acumular funciones y funciones. España, como no, cometió los mismos errores que la vieja Europa que provocaron la ruina. La causa de estos desbarajustes son:

- La multiplicidad de reglamentos y la falta de ley de empleados, que armonice los servicios, derechos, sueldos y ascensos.
- Que muchos individuos dirigen dependencias, de las cuales no tienen ni idea de cómo dirigir las

- Y a multiplicidad de servicios, de dudosa utilidad. Esto ha sido propiciado por:
- La excesiva centralización que pretende alcanzar el Estado.
- Los ministros son elegidos la mayoría de los casos, no por sus conocimientos especiales en algún sector de la administración pública, más bien por sus triunfos parlamentarios.

La inmoralidad pública y la excesiva centralización son las dos causas fundamentales del desbarajuste administrativo que sufre nuestro país:

- Gobiernos de escasa fuerza para oponerse a los excesos que el país solicita.
- Un engranaje administrativo demasiado costoso y con demasiadas complicaciones para el gobierno.

Para Mallada, la inmoralidad publica se contendría simplificando la administración descentralizándola, empezando por una revisión general de todos los servicios.

El país, en general, necesita una revisión de todos los servicios, ya que existe una desigual reglamentación, un excesivo número de funcionarios en todos los ministerios, y la tramitación de documentos se hace harto difícil.

Para Mallada, se debería de realizar una rebaja de 100 millones de pesetas en los siguientes departamentos: Presidencia, estado, Gracia y justicia, cuerpos colegisladores, clases pasivas, guerra, marina, gobernación, fomento y Hacienda. Propone una supresión de los servicios inútiles y de los gastos exagerados en material.

Por último, habla de nuestros políticos, cuyas cualidades son las de la ignorancia en los fundamentos del arte de gobernar y una gran espíritu de discordia con su soberbia, gran ingratitud e ambición sin límites. Esto no hace más sino reforzar la imagen de decadencia que ya posee España.

Una de las formas más corrientes de la política del tiempo era la facilidad con la que los políticos cambiaban de bando, en cierto modo, porque lo único que les mueve es la ambición y el poder, y no las ideas que defienden desde la oposición. Esto demuestra una vez más la falta de patriotismo que se observa en España.

Para finalizar, Mallada señala que, por fortuna o por desgracia, los partidos se presentan ahora tan fraccionados que no son auténticas fuerzas de acción ni de resistencia.